

Reunión abierta. Sistemas alimentarios y nutrición. Roma 30 de Enero 2019.
Intervención Isabel Álvarez (Urgenci) – Coordinadora Grupo de Trabajo del MSC sobre
Nutrición y Sistemas alimentarios

Desde el MSC creemos que desde el comienzo de este proceso es fundamental plantearnos qué colocamos en el centro de los sistemas alimentarios. Desde nuestro punto de vista, el centro ha de ser la salud y el cuidado tanto de las personas como del planeta. Si lo miramos desde esa perspectiva, las definiciones y acciones han de realizarse desde una óptica amplia y buscando objetivos que respondan al bien público más que a otros intereses.

Para ello, contamos ya con herramientas diseñadas desde las necesidades y la centralidad de las personas. Bajo nuestro punto de vista, los Derechos Humanos ponen un marco político para poder avanzar en este sentido, desde el derecho a la alimentación hasta los derechos de las mujeres y desde su indivisibilidad.

Además del marco, contamos con un contexto. Se ha mencionado la transición y el cambio en las formas de vida que ha sucedido en los últimos años. Sin duda ese contexto de urbanización, tecnología y cambios en nuestras vidas es real pero no podemos asumirlo como algo que sucede de forma natural ni como algo intocable. Los contextos, son consecuencias de decisiones políticas y son las políticas las que construyen tanto el contexto como el sistema.

Se habla también de las decisiones de las personas a la hora de alimentarse, asumiendo que todas deciden y olvidando que hay muchas que no pueden decidir. Bien por no contar con recursos, o bien porque son alimentadas en espacios donde su alimentación no depende de ellas. En las escuelas, los hospitales y todos los lugares que dependen de la compra pública quienes allí se alimentan deciden poco y sabemos que las decisiones sobre los alimentos en estos espacios no suelen responder a criterios nutricionales.

Sabemos que es un reto en este proceso del CSA es contar con una mirada amplia, que incluya las llamadas “externalidades”. A veces estas son entendidas como algo ajeno al sistema y asimismo, se interpreta su introducción en el sistema como algo lineal, cuando sabemos que forman parte de él y a la vez que consecuencia, pueden ser causa. Por lo tanto, no podemos ver su interrelación como algo lineal sino como algo más complejo.

En todas estas construcciones los datos son importantes, pero también es clave la narrativa desde la que se recogen. Quién, dónde y desde dónde se construye el conocimiento. En este sentido, creemos que es fundamental incorporar el diálogo de saberes con los conocimientos ancestrales que históricamente han alimentado al mundo, todavía lo alimentan y han conservado la biodiversidad durante siglos.

Sabemos que los desequilibrios de poder existen en los sistemas alimentarios, y esto es algo que hemos de abordar. Poner en el centro el cuidado y la salud de las personas requiere contar con ellas, y promover su participación plena en este proceso, así como

garantizar la equidad y el acceso a la alimentación y unos medios de vida que construyan desde la autonomía y la soberanía.

La responsabilidad en este proceso es muy grande y cada una debe asumir su parte. Garantizar el derecho a la alimentación adecuada y a la nutrición es responsabilidad de los Estados, no de las consumidoras. No podemos hacer caer en las decisiones de personas individuales la responsabilidad del sistema, ni hablar del propio sistema como algo aislado. Los sistemas son consecuencia de las políticas y estas deben servir a objetivos de bien público que garanticen la salud de personas y planeta desde una mirada de futuro.